

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO
PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 818

Lunes 6 de abril de 2026

La política monetaria y sus costos. Tabaré Viera

A LA DERIVA



escribe
Ricardo Acosta

La batalla cultural
como excusa
Luis Marcelo Pérez

Personas en situación
de calle: se agrava
Daniel Manduré

Uno va muriendo,
el otro no termina de nacer
Julio María Sanguinetti

Psicopolítica
«la niebla de la guerra»
Orlando Aldama

La política monetaria y sus costos

Tabaré VIERA DUARTE

Senador. Fue intendente de Rivera, presidente de Antel, director de Ose diputado, Vicepresidente del Congreso de Intendentes y ministro de Turismo.



Por el impacto del precio del dólar y ante un déficit en el balance del Banco Central, el gobierno estudia efectuar una capitalización de la entidad bancaria central. La carta orgánica del BCU fija el patrimonio mínimo de la institución en 5.000 millones de unidades indexadas (UI), y al 31 de diciembre de 2025 el patrimonio neto del banco se ubicaba en 2.607 millones de UI por debajo del mínimo legal.

El análisis del balance del Banco Central del Uruguay (BCU) frente al aumento del dólar vuelve a poner sobre la mesa un problema estructural: la fragilidad financiera de la autoridad monetaria y el costo oculto de la política cambiaria. En primer lugar, el impacto del dólar sobre el balance del BCU no es un fenómeno inesperado, sino la consecuencia directa de una estrategia: intervención

1. FALTA DE PREVISIÓN.

El gobierno parece reaccionar ante los efectos del dólar en lugar de anticiparlos. La volatilidad cambiaria no es un evento extraordinario sino parte del funcionamiento normal de una economía abierta.

2. COSTO CUASI FISCAL CRECIENTE.

La capitalización del BCU no es neutra como a expresado el subsecretario de economía Martín Ballcorba: implica recursos públicos que podrían destinarse a prioridades sociales o productivas. Se consolida así un «déficit oculto» que no siempre aparece claramente en la discusión presupuestal.

3. INCONSISTENCIA EN LA POLÍTICA ECONÓMICA.

Se intenta contener la inflación con tasas altas, mientras se acumulan desequilibrios en el balance del Banco Central. Esta tensión entre objetivos (inflación vs. sostenibilidad financiera) no ha sido resuelta de manera clara.



cambiaria, acumulación de reservas y emisión de instrumentos en pesos a tasas elevadas.

Cuando el tipo de cambio sube, el BCU registra ganancias contables por sus activos en dólares, pero simultáneamente enfrenta mayores costos por su pasivo en moneda local indexado a tasas altas. El resultado final suele ser un deterioro patrimonial.

En segundo lugar, la eventual necesidad de una nueva capitalización por parte del gobierno confirma un dato preocupante: el Banco Central no logra sostener su equilibrio financiero sin asistencia fiscal.

Esto implica trasladar al contribuyente el costo de decisiones de política monetaria que no han sido suficientemente transparentadas en términos de consecuencias.

Esto plantea tres cuestionamientos centrales:

CONCLUSIÓN.

Lo que se presenta como un problema técnico del balance del BCU es, en realidad, un problema político: decisiones de política económica que terminan socializando pérdidas.

Como hace mucho sabemos, no hay almuerzos gratis en economía, cada intervención tiene un costo. Hoy ese costo aparece bajo la forma de una posible capitalización que pagarán todos los uruguayos.

La discusión de fondo no es contable, sino de rumbo: si el país va a seguir financiando desequilibrios del Banco Central o si se revisa en profundidad la estrategia monetaria y cambiaria.

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tos César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay

Teléfono:
0988866886

Registro MEC
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy
Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 La política monetaria y sus costos **TABARÉ VIERA** 3 A la Deriva **RICARDO ACOSTA** 4 La batalla cultural como excusa **LUIS MARCELO PÉREZ** 5 Personas en situación de calle: se agrava **DANIEL MANDURÉ** 6 Educación, innovación y tecnología: la propuesta fallida de los candidatos presidenciales **DAVID AURIS VILLEGAS** 6 Situación de calle **MARCELO GIOSCIA** 7 Psicopolítica «la niebla de la guerra» **ORLANDO ALDAMA** 8 Entre angustias y decepciones **ZÓSIMO NOGUEIRA** 9 El valle que nos obliga a mirar distinto **PABLO CAFFARELLI** 10 Teherán en la Encrucijada **GUZMAN A. IFRÁN** 10 Una selfie con Don Pepe **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** 11 Presidenciales de Perú, en crisis política **LORENZO AGUIRRE** 12 Uno va muriendo, el otro no termina de nacer **JULIO MARÍA SANGUINETTI**





Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

A la Deriva



Hace unos meses, la pregunta era casi una ironía: ¿y dónde está Bergara? Hoy, la pregunta dejó de ser un recurso retórico. Empieza a transformarse en una percepción. La última encuesta de Cifra marcó un dato contundente: más del 50% de los montevideanos desaprueba la gestión del intendente Mario Bergara. No es un número más. Es la confirmación de algo que se viene acumulando hace tiempo. Porque Montevideo no se desordenó de un día para el otro. Pero hace tiempo que da señales de falta de rumbo. En noviembre del año pasado, una escena frente a la propia Intendencia — motos ocupando la explanada sin control, sin autoridad, sin respuesta— funcionó como símbolo de algo más profundo: la sensación de que nadie estaba al mando. Hoy, meses después, esa sensación ya no se explica solo con episodios aislados. Se mide. Y cuando se mide, se vuelve problema político. Lo más relevante del dato no es solo el porcentaje. Es que ese desgaste no viene únicamente desde la oposición. El propio Bergara reconoció que también hay niveles de desaprobación dentro del Frente Amplio. Ahí es donde la situación cambia. Porque una cosa es gobernar con críticas externas. Otra muy distinta es empezar a perder respaldo interno. En ese contexto, el intendente intentó explicar el escenario señalando que esta situación coincide con un clima más general que también afecta al gobierno nacional.



Pero esa explicación no alcanza a responder lo central. Porque más allá del contexto, los problemas de Montevideo siguen siendo los mismos. La basura, la limpieza, el deterioro de los espacios públicos, el desorden en la convivencia. Problemas que no son nuevos, pero que con el paso del tiempo dejaron de ser tolerables. En paralelo, la gestión intenta avanzar en otros frentes. El transporte es uno de ellos. Se anuncian cambios, se manejan alternativas, aparece el debate sobre el túnel... pero las definiciones no terminan de consolidarse. Se plantea, se revisa, se ajusta. Y en ese proceso, lo que falta es claridad. Porque gobernar no es solo diagnosticar. Es decidir. Y sostener esas decisiones. A eso se suma la tensión interna. Intentos de ordenar, de recortar, de ajustar estructuras que durante años crecieron al amparo de la gestión. Medidas que pueden tener lógica administrativa, pero que generan resistencia política. Ahí aparece un problema más profundo: la dificultad de alinear gestión y estructura. Y cuando esa alineación falla, el desgaste se acelera. Montevideo arrastra problemas desde hace décadas. Eso es cierto. Pero también es cierto que el tiempo no es infinito.



Y cuando más de la mitad de la ciudad desaprueba, las explicaciones dejan de ser suficientes. El dato de la encuesta no es una sorpresa. Es una consecuencia. La consecuencia de una acumulación de problemas, de falta de definiciones claras y de una percepción creciente de ausencia de conducción. La pregunta ya no es si el contexto influye. La pregunta es otra: ¿quién está conduciendo realmente la ciudad? Porque cuando esa respuesta no es clara, la sensación es inevitable. Y la sensación, tarde o temprano, se transforma en realidad.



La batalla cultural como excusa

La llamada *batalla cultural* se ha convertido en una excusa para que sectores de izquierda y de derecha intenten disciplinar el arte, la literatura y el pensamiento. Este artículo cuestiona esa lógica de trincheras, denuncia la herencia de la izquierda gramsciana y la reacción simétrica de quienes pretenden reemplazarla por otra hegemonía, y reivindica una cultura libre, incómoda e imposible de domesticar.



Cada cierto tiempo reaparece en el debate público una expresión tan repetida como engañosa. Se habla de una cultura de izquierda y de una cultura de derecha como si el arte, la literatura, el teatro, el cine, la música o el pensamiento pudieran repartirse con la misma facilidad con que se reparten los escaños de un parlamento. Parecería que existen novelas progresistas y novelas conservadoras, poetas de izquierda y poetas de derecha, bibliotecas militantes y museos reaccionarios.

La fórmula resulta útil para quienes necesitan reducir el mundo a una pelea entre bandos. También sirve a quienes viven de fabricar enemigos. Algunos políticos la utilizan porque convierte a la cultura en un campo de batalla permanente, en una excusa para movilizar adhesiones, alimentar resentimientos y ocultar la pobreza de las ideas. Pero esa simplificación no explica, sino mutila, a la cultura.

La cultura no nace en un comité de base, ni en una casa partidaria, ni en una consigna redactada para las redes sociales. La cultura nace de la experiencia humana, de la memoria, de los conflictos, de las tradiciones, de la rebeldía y de la imaginación. Surge allí donde una sociedad intenta comprenderse a sí misma. Por eso, cada vez que se intenta encerrar la cultura dentro de una etiqueta ideológica, lo único que se consigue es degradarla.

Es cierto que existen corrientes intelectuales y artísticas más cercanas a determinadas posiciones políticas. También es cierto que, durante gran parte del siglo XX, amplios sectores del mundo cultural occidental se sintieron más próximos a la izquierda que a la derecha. La influencia del marxismo, del existencialismo, de las luchas obreras, del antifascismo y de los movimientos de liberación nacional marcó a generaciones enteras de escritores, artistas y académicos.

Antonio Gramsci sostuvo que toda clase social intenta construir una hegemonía cultural para consolidar su poder. Buena parte de la izquierda latinoamericana convirtió esa teoría en un dogma y, peor aún, en un método de ocupación. Durante décadas creyó que la principal batalla debía librarse en las universidades, en los medios, en las escuelas, en el lenguaje y en el arte. No bastaba con gobernar. Había que ocupar cada espacio, codificar cada palabra, colonizar cada relato.

Esa izquierda gramsciana dejó de discutir ideas para comenzar a administrar ortodoxias. Levantó una red de pequeños guardianes culturales, muchas veces instalados en ámbitos académicos, periodísticos, sindicales o artísticos, encargados de decidir quién podía hablar, quién merecía reconocimiento y quién debía ser aislado. El que no repetía el lenguaje correcto era tratado como sospechoso. El que disenta era señalado como reaccionario, conservador o enemigo. No importaba la calidad de una obra, sino su obediencia al libreto.

Así se fue instalando una forma de censura menos visible, pero igualmente asfixiante. No la censura brutal de la prohibición explícita, sino la del ninguno, la marginación, el silenciamiento y el escache moral. Muchos artistas, escritores e intelectuales aprendieron que, para ser aceptados en ciertos círculos, debían adaptarse a un código ideológico previo. Debían escribir lo correcto, decir lo correcto, indignarse por las causas correctas y callar ante los dogmas correctos. Pero allí comenzó el verdadero problema. Cuando la cultura deja de ser un territorio de creación y se convierte en una herramienta de disciplinamiento, deja de ser cultura. Se vuelve aparato. Se vuelve consigna. Se vuelve obediencia. El escritor ya no es valorado por la calidad de su obra, sino por su alineamiento.

Luis Marcelo PÉREZ
Diputado por el Partido Colorado
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN
Club Uruguay. Gestor Cultural



El artista deja de ser libre y pasa a ser un propagandista. La literatura se transforma en panfleto, el cine, en sermón y el teatro, en catecismo. Sin embargo, sería un error creer que ese vicio pertenece solamente a la izquierda. Hoy ciertos sectores de la derecha repiten exactamente el mismo mecanismo que dicen combatir. Denuncian una supuesta hegemonía cultural progresista y, en nombre de combatirlos, terminan reclamando otra hegemonía de signo contrario. Si ayer algunos pretendían una cultura vigilada por comisarios ideológicos de izquierda, hoy otros sueñan con una cultura vigilada por comisarios ideológicos de derecha.

Cambian las consignas. Cambian los uniformes. Cambian los enemigos. Pero la lógica es la misma. La cultura reducida a trincheras. La cultura tratada como un territorio que debe ser conquistado, ocupado y puesto al servicio de una causa.

La experiencia histórica demuestra adónde conduce ese camino. Ocurrió con los regímenes fascistas, que quisieron imponer un arte uniforme, disciplinado y subordinado a la nación. Ocurrió con el estalinismo, que redujo la creación al realismo socialista. Ocurrió también en democracias donde ciertos ambientes intelectuales se volvieron incapaces de tolerar una voz disidente sin exigir su cancelación, su marginación o su silencio.

No existe una pintura de izquierda en sí misma, del mismo modo que no existe una sinfonía de derecha por naturaleza. Pablo Picasso militó en el comunismo, pero su grandeza artística no proviene de esa militancia. Jorge Luis Borges sostuvo ideas conservadoras, pero nadie podría reducir su obra a un programa político. George Orwell era socialista y, al mismo tiempo, fue uno de los críticos más severos del totalitarismo de izquierda. T. S. Eliot fue profundamente tradicionalista y escribió una de las obras más innovadoras de la poesía moderna. Las obras sobreviven cuando logran tocar algo más profundo que la coyuntura. Una novela permanece porque habla de la condición humana, no porque repita consignas. Una canción conmueve porque expresa dolor, esperanza, rebeldía o belleza, no porque haya sido aprobada por una mayoría partidaria en un comité de base o cabildo abierto. El arte perdura cuando se atreve a decir algo verdadero sobre el ser humano, incluso cuando esa verdad incómoda a todos los bandos. La llamada batalla cultural se ha transformado, en realidad, en una formidable coartada. Sirve para no discutir la crisis de la educación, la seguridad pública, el ajuste fiscal, la pobreza del debate público, la degradación del lenguaje, la frivolidad de los medios o la casi heroica incapacidad de muchos dirigentes para producir una idea propia. Es más fácil conjurar una conspiración cultural desbalanceadora que asumir con responsabilidad la creación de mejores libros, mejores ideas, mejores universidades y políticas.

Demasiados dirigentes hablan de cultura sin haber pisado una biblioteca en años. Hablan de arte como quien habla de una encuesta. Hablan de pensamiento como si fuera una estrategia de marketing. Quieren una cultura obediente, alineada, dócil, incapaz de contradecirlos. No soportan una novela que los incomode, una película que los cuestione o un artista que se niegue a repetir el libreto.

En esa lógica, un libro deja de ser leído por lo que dice y pasa a ser juzgado por la posición política de su autor. Una obra de teatro es aceptada o rechazada según confirme o contradiga la sensibilidad ideológica dominante. Poco a poco, la cultura deja de ser un espacio de encuentro y de discusión para transformarse en un simple reflejo de la polarización.

En Uruguay existe, además, una tentación particularmente mezquina. A menudo se pretende que la cultura nacional deba responder a una única tradición política. Unos quisieran apropiarse de Rodó. Otros de Benedetti. Otros de Idea Vilaríño o de Julio C. da Rosa. Como si los escritores fueran propiedad de un partido. Como si la literatura necesitara carné de afiliación.

Pero la riqueza cultural uruguaya nació precisamente de su diversidad, de sus tensiones y de sus contradicciones. En un mismo país convivieron Rodó y Quijano, Herrera y Reissig e Idea Vilaríño, Julio C. da Rosa y Mario Benedetti. Todos tenían ideas políticas, algunos incluso militancia explícita. Pero ninguno escribió para obedecer.

Tal vez, entonces, la pregunta esté mal formulada. No deberíamos preguntarnos si existe una cultura de izquierda o una cultura de derecha. La pregunta verdaderamente importante es otra. ¿Por qué hay tantos obsesionados de un lado y del otro con domesticar la cultura? ¿Por qué les molesta tanto una obra que no pueden controlar?

Cuando una obra sólo confirma lo que ya pensamos, deja de ser cultura y se convierte en propaganda. La verdadera cultura es la que abre preguntas, no la que las clausura. La que incomoda. La que discute.

Por eso, más que discutir quién domina la cultura, deberíamos defender la libertad de crearla. Porque una sociedad madura no es aquella en la que todos piensan igual, sino aquella en la que las diferencias pueden convivir sin miedo.



Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

Personas en situación de calle: se agrava

La problemática de las personas en situación de calle en Uruguay y particularmente en Montevideo ha dejado de ser una emergencia coyuntural para transformarse, desde hace un buen tiempo, en un problema estructural en permanente expansión. Angustiante desde el ángulo que se lo mire, que se agrava y no encuentra respuestas efectivas. Un gran y delicado problema que nos debe interpelar a todos, desde lo humano como desde lo social. Dormir a la intemperie envueltos en trapos, cartón o nylon, alimentarse revolviendo basura, sin acceso a la higiene, es la cara más dura y cruda del problema. Pero está la otra dimensión, también muy preocupante y que afecta a miles de ciudadanos: veredas, puertas de hogares, comercios y plazas públicas copadas, suciedad, malos olores, personas haciendo sus necesidades en la vía pública, consumo problemático, robos, hurtos, reyertas violentas.

Mientras tanto la impotencia, pasividad y sobre todo ineficacia del Estado una vez más presente, el rol central del Mides en este tema no colma en lo más mínimo las expectativas. Una reacción lenta, improvisada y absolutamente parcial.

Ya no solo somos los opositores al gobierno que marcamos una gran preocupación en la falta de respuestas, sino que la propia dirigencia frenteamplista



es la que viene realizando críticas fuertes, por ausencia de resultados e ineficacia en la gestión.

Las causas y los diagnósticos los conocemos muy bien. ¡Somos los reyes de los diagnósticos! Pero faltan las soluciones de fondo.

Salud mental, más del 50% de esas personas en situación de calle padecen trastornos psiquiátricos sin tratamiento. Más del 60% con problemas de adicciones. La falla reiterada y continua al momento del egreso del sistema carcelario, más del 30% tienen ese origen. La fragmentación familiar y exclusión social también es otra de las causas. La ausencia de coordinación institucional

con una evidente desarticulación entre el área de la salud, seguridad, desarrollo social e incluso de gobiernos locales.

Apenas el esbozo de algunos esfuerzos aislados y descoordinados. Un gobierno que va a los empujones, para atrás y para adelante, hacen y deshacen, están confundidos. Criticándose entre ellos, a un año de iniciar el gobierno aún no se ponen de acuerdo

Así es muy difícil.

Un problema grave que dejó de ser solo socio económico para transformarse además en un problema de seguridad pública y sociosanitario.

Este problema ha contribuido también notoriamente en el deterioro de la ciudad, sobre todo de Montevideo, porque el 80% de esas personas se encuentran en la capital, tanto en zonas comerciales como residenciales. Han aumentado las intervenciones policiales por conflictos en la vía pública, muchas veces con cortes carcelarios y crecen las denuncias por la ocupación de espacios públicos. Las fallas son evidentes, no se puede seguir por el mismo camino.

Esa falta de soluciones va consolidando el problema y la permanencia en la calle.

El error mas grande en este tema es abordarlo exclusivamente desde el punto de vista asistencial. Dar comida o un techo nocturno es necesario, pero totalmente insuficiente. Como en otros temas aplicamos la «política de los parches» sin abordajes obligatorios en casos extremos, sin tratamientos de salud mental exigible, sin programas de rehabilitación ni de reinserción efectiva. Donde el sistema termina siendo una puerta giratoria.

Peor aun es cuando en alguna opinión, la inacción se disfraza de libertad individual. ¿Qué libertad pueden tener las personas que viven en la calle, esclavas de sus adicciones, enfermas psiquiátricas y que comen de la basura? Ninguna. La convivencia urbana se hace imposible, el ciudadano trabajador que paga sus impuestos y cumple con sus obligaciones tampoco es libre. Vive presa por la violencia, suciedad y conflictos que en muchos de estos casos van generando esta lamentable situación.

Garantizar derechos implica también garantizar orden. Debe existir un equilibrio entre la sensibilidad social muy necesaria en estos casos y la firmeza al momento de buscar soluciones.

El gobierno va una vez más administrando la crisis. La situación se agrava cada día que pasa. Se actúa sobre la emergencia, pero no escuchamos nada sobre el ataque frontal a las causas.

El gobierno que pasó, más allá de las grandes dificultades de los primeros dos años de pandemia, tampoco le encontraron la vuelta. Eso hay que decirlo y no hacerse trampas al solitario o mentirse a uno mismo. Nada mejor para volver a ser gobierno que reconocer esos debes que se tuvieron. Hay que revertir esa situación e hincarle el diente con determinación. Sobre todo, con soluciones.

Mientras tanto las personas en situación de calle siguen creciendo. El Estado no está logrando proteger ni integrar a los mas vulnerables, ni asegurarle a la población una mínima condiciones básicas de convivencia.

Lo realizado por el Mides es absolutamente insuficiente, basado en refugios nocturnos y asistencia muy básica.

La baja capacidad de retención, ausencia de un abordaje integral, falta de continuidad en los procesos y fracaso rotundo en la reinserción.

Las críticas del propio Frente Amplio demuestra una clara crisis de gestión.

Un estado omiso

Una política eficaz requiere un giro claro: Un sistema integral obligatorio, Centros de atención 24 horas, equipos multidisciplinarios en territorio en forma permanente, programas de inserción concretas, seguimiento obligatorio, recuperación efectiva del espacio público, como del respeto a la propiedad privada.

Esta situación no es sostenible desde ningún aspecto, ni desde lo humano, lo urbano ni desde lo político. Es evidente el grave error al momento de diseñar políticas.

Un gobierno no puede hacer gárgaras con la justicia social mientras fracasa estrepitosamente en atender a los más vulnerables ni tampoco aplica el verdadero sentido de la justicia si no defiende el derecho de los ciudadanos a vivir seguros.

David Auris Villegas

 Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
 davidauris@gmail.com


Educación, innovación y tecnología: la propuesta fallida de los candidatos presidenciales



En un batiburrillo de 35 candidatos, donde la mayoría hacen de la política su gran negocio, el debate presidencial 2026 se desarrolló como una escena casi risible. En lugar de proponer lineamientos sobre educación, innovación y tecnología para hacer de Perú un país desarrollado, se enfocaron a atacarse entre ellos. Apenas soltaron vagas ideas sobre educación. Al final, queda la sensación de que el verdadero objetivo es llegar a la presidencia que alimente su ego y sus bolsillos.

A lo largo del debate, estos candidatos, engegucidos por llegar al poder, se mostraron de espaldas a las tendencias globales: que solo con educación de calidad, investigación experimental, innovación de impacto y tecnología de punta un país logra su desarrollo. Así lo ha demostrado Estados Unidos, superpotencia global, gracias a la tecnología, la innovación y la investigación, todas ellas gestadas en el terreno de la educación.

Perú mantiene un sistema educativo desigual y anclado en el pasado, donde se privilegian currículos de papel y grados académicos, que es un gran negocio para las universidades, antes que la generación de conocimiento. La investigación de impacto es escasa, reflejada en la débil producción de manufacturas, mientras la inversión en ciencia, innovación y tecnología es limitada. Todo esto se debe a que no se cuenta con una visión de país desarrollado demostrada por estos candidatos, lo que explica nuestra ubicación alrededor del puesto 80 en el Índice de Desarrollo Humano a nivel mundial. Entonces es vital comprender que el desarrollo de los países se basa en el conocimiento científico, como lo demuestra China, que en menos de cincuenta años se ha convertido en una superpotencia. Este proceso se impulsó gracias al liderazgo del visionario Deng Xiaoping, quien en 1978 planteó las «Cuatro Modernizaciones»: agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología, con énfasis en la educación y la investigación, pilares de su actual desarrollo.

Dada esta coyuntura política que definirá nuestro futuro y oteando la realidad global, el candidato presidencial requiere ser un verdadero estadista, con ambiciones de construir un país desarrollado. En sus propuestas, resulta clave plantear una política educativa, orientada a una educación de calidad basada en investigación, innovación y tecnología. Asimismo, es necesario potenciar el CEPLAN 2050, haciendo realidad la articulación Estado, empresa e investigación; de lo contrario, elegiremos a un gobernante miope y sin visión de futuro.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
 Abogado. Periodista


Situación de calle

Cuando la población que pernocta en las calles, plazas, zaguanes y aleros de edificios de los distintos barrios de la capital, sigue en aumento y los planes y diagnósticos formulados desde el Ministerio de Desarrollo Social, no han dado el resultado esperado, comienza a advertirse y manifestarse la preocupación y el descontento. Surge naturalmente, la desaprobación de parte de quienes no acompañaron con su voto a este gobierno, por la evidente ineficacia de las medidas adoptadas y su falta de resolución.



Todos somos conscientes de que es un «tema complejo» y que tiene aristas varias, pero pasan los años... se invierten muchos recursos presupuestales...pero la solución al problema no se avizora.

Y las situaciones de desamparo -seguramente originadas no solo en la falta de empleo, sino en el

alcohol y las drogas- nos muestran un panorama desolador, de descuido y desarraigo familiar; ello también es una forma de violencia social y atenta contra la calidad de vida en nuestra sociedad, que observa ya casi hasta con indiferencia lo que se muestra en forma diaria.

Pero, además, desde las propias filas del partido oficialista, con una mezcla de molestia, malhumor y rechazo, el «fuego amigo» apunta contra el Sr. ministro del ramo, (de origen socialista) instalando -según ha manifestado el secretario de la Presidencia de la República, en defensa del atacado-operaciones políticas, de tipo «conspirativo», que en nada defienden al gobierno. Pero más allá de estas consideraciones, lo cierto es que la población «en situación de calle» no ha disminuido y sin lugar a duda, hiere la sensibilidad de todo uruguayo y no sólo la de quienes pertenecen al partido de gobierno, constatar la infame situación en que se encuentran estos miles de habitantes de este suelo y que motiva esta opinión.

Más que «preocuparse» el gobierno frentista debiera priorizar esta problemática y efectivamente «ocuparse» del asunto y adoptar medidas «rápidas y urgentes».

Como ha manifestado sin pelos en la lengua, en forma pública, una diputada del sector mayoritario del conglomerado de izquierdas, al recordar que, el llamado «Plan Invierno», fue exitoso en tanto y en cuanto el Sistema Nacional de Emergencias (SINAE) tomó «con fuerza» cartas en el asunto.

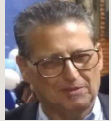
Debo manifestar que, ello comenzó a funcionar, cuando se superó el preconcepto ideológico que sostenía que «vivir en la calle y en los espacios públicos» era un derecho, ciertamente inaceptable y cuando se comenzó a aplicar la internación compulsiva para evitar riesgos de salud de estas personas.

Sabemos que, en todo gobierno y en cada una de las carteras ministeriales, se pueden encontrar aspectos a mejorar, ya que toda actividad humana es perfectible, pero el tema que nos ocupa ya lleva años de planteado.

Mucho se ha invertido en evaluaciones y diagnósticos, sin verse resultados, y tal como expresáramos, ello genera una insatisfacción muy grande en la ciudadanía.

Ello tampoco puede dejar muy conforme a los principales actores del gobierno, hoy visiblemente disminuido en los niveles de aprobación, tanto a nivel nacional como departamental.

Este tema y el de la cotidiana inseguridad que nos afecta, debieran encararse con mayor determinación y efectividad.

**Orlando ALDAMA**Técnico en Comunicación Social.
Docente. Relacionista Público

La expresión «LA NIEBLA DE LA GUERRA» (*Nebel des Krieges*) es sin ninguna duda la metáfora más potente y perdurable en la teoría militar moderna. Aunque «De la guerra» (*Vom Kriege*), la obra cumbre de Carl von Clausewitz, permite que esa idea impregne todo su análisis sobre la naturaleza del conflicto.

El Concepto: ¿qué significa realmente? Para Clausewitz, la guerra no es un ejercicio de laboratorio, sino una actividad humana dominada por la incertidumbre.¹ La «niebla» se refiere a la imposibilidad de tener información perfecta en el campo de batalla. Fricción: Es el concepto hermano de la niebla. Clausewitz decía que «en la guerra todo es sencillo, pero hasta lo más sencillo es difícil». La niebla es la falta de claridad; la fricción es la resistencia de la realidad (clima, fatiga, órdenes malentendidos) que impide que los planes se ejecuten como se pensaron. La Dimensión Psicológica: La niebla no es solo falta de datos; es la distorsión causada por el miedo, el cansancio y el peligro, que hace que la información que sí tenemos pudiera ser y de hecho sucede, sea interpretada de forma errónea.

El Contexto Histórico: Las Guerras Napoleónicas

Para entender por qué Clausewitz escribe esto, debemos mirar a su tiempo (principios del siglo XIX):

El fin del «Relojismo»: Antes de Napoleón, muchos teóricos veían la guerra como una partida de ajedrez mecánica y predecible. Clausewitz, que luchó contra Napoleón, vio cómo el genio del emperador francés rompía todas las reglas mediante la velocidad y el caos.

La Revolución en los Datos: En 1812, no había radios ni satélites. Un general dependía de mensajeros a caballo que podían ser capturados o perderse. La «niebla» era una realidad física y literal producida por el humo de la pólvora negra, que cubría los campos de batalla e impedía ver a más de unos pocos metros.

Otras Referencias y Evolución del Concepto

La idea de la «niebla de la guerra» ha mutado y se ha expandido a otros ámbitos de la política internacional y la cultura:

EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL Y ESTRATEGIA MODERNA Robert McNamara: El ex secretario de Defensa de EE. UU. popularizó el término para el gran público en el documental *The Fog of War* (2003). Allí reflexiona sobre cómo, durante la Crisis de los Misiles en Cuba y la Guerra de Vietnam, la falta de comprensión de las intenciones del enemigo casi lleva al apocalipsis nuclear. Inteligencia y Ciberdefensa: Hoy, la niebla no es por falta de información, sino por el exceso de ella (infoxicación) y la desinformación deliberada.

En la Cultura Popular y Tecnología

Videojuegos de Estrategia: Títulos como *StarCraft* o *Age of Empires* utilizan una mecánica llamada literalmente «Fog of War», donde el mapa está oscurecido hasta que tus unidades lo exploran. Esto ha educado a generaciones enteras en el concepto clausewitziano de forma intuitiva.

RESUMEN DE LA INTERPRETACIÓN El origen: Proviene del pensamiento prusiano post-napoleónico.

La Causa: Incertidumbre, información contradictoria, desinformación, contrainteligencia o el azar

Efecto: Los planes militares rara vez sobreviven al primer contacto con el enemigo.

Síntesis: Según Clausewitz el «genio militar», un líder con intuición y carácter podrá operar y tener decisiones a pesar de la oscuridad.

«La guerra es el reino de la incertidumbre; las tres cuartas partes de los elementos en los que se basa la acción están envueltos en la niebla de una incertidumbre mayor o menor». — *Carl von Clausewitz*

Desde la perspectiva de la guerra psicológica (PSYOP) y las operaciones de información, un «enfrentamiento atípico» —comúnmente denominado Guerra Híbrida o de Quinta Generación— no busca necesariamente la destrucción física del adversario, sino la parálisis de su voluntad de lucha y la desarticulación de su cohesión social.

En este escenario, las comunicaciones no son una herramienta de apoyo; son el arma principal. Así es como se opera bajo estas circunstancias:

LA SATURACIÓN Y EL «RUIDO» ESTRATÉGICO A diferencia de la censura tradicional que bloquea información, la guerra psicológica moderna opera por saturación. Se inunda el espacio informativo con versiones contradictorias de un mismo hecho.

Objetivo: Generar fatiga cognitiva. Cuando el ciudadano o el combatiente no puede distinguir la verdad de la mentira, cae en la apatía o el cinismo, dejando de oponer resistencia.

Técnicas: El uso de bots y granjas de troles para amplificar narrativas que explotan las «grietas sociales» preexistentes (etnia, religión, política).

EL MANEJO DE LA PERCEPCIÓN: «HECHOS VS. RELATOS» En el enfrentamiento atípico, la realidad es secundaria a la percepción de la realidad. Simbolismo: Se utilizan imágenes de alto impacto emocional (verdaderas, manipuladas o fuera de contexto) para generar una respuesta inmediata de indignación o miedo, «bypassando» el pensamiento lógico.

Control del «Tempo»: Quien comunica primero, establece el marco mental de la discusión. La contraparte se ve obligada a reaccionar, colocándose en una posición defensiva y, por tanto, de debilidad percibida.

DESINTERMEDIACIÓN Y MICROSEGMENTACIÓN Las comunicaciones ya no se dirigen a la masa uniforme, sino a grupos específicos mediante el uso de *Big Data*.

Psicopolítica «la niebla de la guerra»

Mensajes Quirúrgicos: Se envían mensajes distintos a diferentes grupos. A un sector se le puede incentivar el miedo al desabastecimiento, mientras a otro se le promueve la desconfianza en sus líderes militares.

Infiltración de Células de Eco: Se introducen narrativas dentro de grupos de mensajería cerrada (WhatsApp, Telegram) donde la guardia está baja, aprovechando la confianza que se tiene en los miembros del grupo para validar noticias falsas.

PILARES DE LA COMUNICACIÓN EN LA GUERRA ATÍPICA Desmoralización: Exagerar las capacidades del atacante y minimizar las del defensor con el posible resultado de una rendición preventiva o la propia desertión. Desorientación: Publicación de órdenes contradictorias o la publicación de noticias falsas, propiciando un caos logístico y operativo.

Deslegitimación: Se ataca la moralidad y las competencias de la cadena de mando, buscando la ruptura de la obediencia y la pérdida de la jerarquía.

LA «NIEBLA» PROVOCADA Si Clausewitz hablaba de una niebla natural por falta de datos, en el enfrentamiento atípico la niebla es artificial y deliberada. Se crean «espejismos» comunicacionales donde el enemigo parece estar donde no está, o donde una derrota táctica menor es presentada globalmente como un desastre estratégico terminal.

Clave de éxito: En la guerra psicológica, la victoria no se logra cuando el enemigo es destruido, sino cuando el enemigo cree que ha sido derrotado.¹

PROTOCOLOS DE CONTRA-PSICOLOGÍA En la intersección de la guerra cognitiva y la psicopolítica, los Protocolos de Contra-psicología no son solo manuales defensivos, sino un sistema de «Inmunidad Cognitiva» diseñado para proteger la toma de decisiones (tanto de líderes como de la población) frente a la manipulación externa.

Existen cuatro niveles operativos que se utilizan para contrarrestar la «niebla artificial» y los ataques al dominio mental:

PROTOCOLOS DE INOCULACIÓN COGNITIVA (PRE-BUNKING)

Basados en la teoría de la inoculación social, estos protocolos buscan exponer al sujeto a una «dosis débil» de desinformación antes del ataque real.

Mecanismo: Se educa a las unidades o a la población sobre las técnicas que el enemigo usará (ej. uso de falsos dilemas, apelación al miedo o deslegitimación de fuentes).¹

Resultado: Cuando el ataque real llega, el cerebro ya ha generado «anticuerpos»; reconoce el patrón manipulador y lo descarta automáticamente en lugar de reaccionar emocionalmente.²

PROTOCOLOS DE RESILIENCIA Y «HIGIENE DE DATOS» En psicopolítica, se entiende que un sujeto estresado es un sujeto manipulable. Estos protocolos buscan reducir la vulnerabilidad biológica al ataque psicológico.

Inoculación de Estrés: Entrenamiento para mantener la capacidad analítica bajo presión extrema (ruido, falta de sueño, amenazas).

Compartimentación de Información: Protocolos que obligan a contrastar cualquier dato sensible a través de tres canales independientes (humano, técnico y señales) antes de actuar, eliminando la reacción impulsiva que busca la guerra psicológica.

PROTOCOLOS DE CONTRA-NARRATIVA Y REFUTACIÓN Cuando la «niebla» ya ha sido desplegada, se activan protocolos de respuesta activa:

Desarticulación Semántica: No se trata de decir «eso es mentira», sino de exponer el porqué se está diciendo. Por ejemplo, revelar que una noticia sobre una revuelta interna fue lanzada desde servidores del adversario para romper la cohesión.

Saturación de Verdad: Inundar el espacio informativo con datos técnicos verificables y transparentes para que el «ruido» enemigo pierda relevancia por contraste de utilidad.

MATRIZ DE DEFENSA PSICOPOLÍTICA Monitoreo emocional: Análisis de algoritmos para detectar cambios bruscos en el humor social, con el objetivo de identificar el inicio de una operación psicopolítica antes de que escale.

Verificación del origen de la información: Rastreo de la huella digital de las narrativas virales, con el objetivo de vulnerar la credibilidad de la fuente «atípica».

Desescalada cognitiva: Técnicas de comunicación estratégica para lograr calmar el «pánico colectivo», para lograr evitar el colapso de las instituciones por el caos social.

EL CONCEPTO DE «SOBERANÍA MENTAL» En la psicopolítica moderna, el protocolo definitivo es la protección de la autonomía del pensamiento. Los Estados avanzados están comenzando a considerar el «espacio cognitivo» como territorio soberano. Esto implica:

CORTAFUEGOS ALGORÍTMICOS: Leyes y tecnologías que impiden que actores extranjeros manipulen los feeds de redes sociales de la población local durante procesos críticos (elecciones o conflictos).

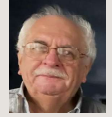
ALFABETIZACIÓN CRÍTICA: Tratar el pensamiento crítico no como una virtud académica, sino como una capacidad de defensa nacional.

Nota: El éxito de estos protocolos no radica en «ganar la discusión» al enemigo, sino en mantener la integridad del propio proceso de pensamiento. Si el adversario logra que tomes una decisión basada en el miedo (incluso si la decisión es «lógicamente» correcta), él ya ha ganado el enfrentamiento psicológico.



Entre angustias y decepciones

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



Como náufragos, buscan cobijo, amparo, buscan unirse para mantener vivos sus reclamos con la esperanza de un mundo más justo. Como soñaron, y por el que desarrollaron su forma de vida, con valores. Como los de antes, con creencia cristiana.

Buscan su isla para convivir en paz y armonía. Justicia sin sesgos ni opresión para unos y privilegios para otros. Sin castas privilegiadas, ni por alcurnia, riquezas, ni por ideología, unidos en el libre pensamiento, en el esfuerzo y el trabajo como medios de vida. Quieren ser oídos, quieren ser escuchados y una respuesta sin tapujos, sin engaños y sin medias tintas.

A una gran parte de ellos se les está terminando el oxígeno, son veteranos de guerra y sus familias que estoicamente los acompañan en sus derroteros, en sus gritos y demandas no oídas como el título de una emblemática película «Al sordo cielo»

Hay otros grupos que mantienen vigencia y exposición pública como el movimiento de protesta conocido como «auto convocados» o «por un solo Uruguay».

Pero este nuevo grupo de desencantados que incorpora integrantes de otros colectivos, busca un atajo tan imposible como inmaduro.

La frustración los ha llevado a este camino de promover una reforma Constitucional utilizando titulares que compartibles o no, solo generan «agite», sin un debido análisis del como, ni un verdadero por qué.

En el fondo, veo un desordenado «recorte y pega» de Trump, Buquele, Milei. Ellos fueron sostenidos por importantes medios económicos propios y de seguidores, lo que no ocurre en este caso.

Otro obstáculo para sus devaneos y sueños de cambio. Nuestra comunidad, aún en el actual desorden que vivimos es mucho más madura y el voto obligatorio un freno para los impulsos de política pasional.

No queremos, es decir no quiero extremismos. Ni cólera, ni mansedumbre; entendimientos, dialogo, convencimiento.

Extensa y sin fundamentos sólidos la propuesta de reforma Constitucional.

Titulares y temas que se le ocurrieron sin un debido análisis y fundamentos. Sin el detalle, sin el desgane necesario.

Muy grosero; como la propuesta de bajar cargos legislativos.

19 senadores, en equivalencia con el Número de Departamentos. Montevideo tiene la mitad de la población del Uruguay y Flores 26000 habitantes.

No es lógico, no hay ningún fundamento sólido que lo justifique.

Deberían formar un partido o integrarse a alguno y promover sus inquietudes. No alcanzan titulares y expresiones de deseo para una reforma Constitucional, no hay siquiera un trayecto jurídico debidamente trazado, no alcanza.

El enojo a lo malo e injusto es válido, pero tiene límites.

Los partidos políticos, en especial nuestro partido debe oír sus voces y analizar pausadamente cada una de sus pretendidas propuestas. Analizar, apoyar, descartar y dar respuesta. Debe ser un cernidor fundamentado.

La propuesta que impulsa la prestigiosa intelectual y escritora Mercedes Vigil refleja resume lo que demanda con mucho clamor un importante número de sus seguidores insatisfechos.

Compartimos algunas de sus demandas, pero en esta iniciativa vemos mucha inconsistencia.

Se presenta un catálogo de titulares efectistas como si fuera un proyecto jurídico sólido, pero hace agua por todos lados.

Queda claro que carece del sustento técnico necesario para los pobladores de una nación con la tradición institucional de Uruguay.

Hay un riesgo de representatividad. Proponer la reducción de legisladores a ojo, ignora que el sistema bicameral uruguayo busca equilibrar la población con el territorio.

Bajar el número de escaños sin un análisis de proporcionalidad técnica haría que algunos departamentos pierdan voz, dejando el destino del país en manos de la zona metropolitana.

La eficacia no se logra recortando bancas sino mejorando la calidad del debate y promoviendo propuestas coherentes, sustentables y la procura del bien común.

Comparto que hay que achicar el estado, que hay funciones que se superponen y que hay cargos innecesarios, que no mejoran y en algunos casos complejizan la función. Además de encarecerlas Gastos innecesarios

Más allá de la retórica del empoderamiento la realidad muestra un movimiento que orbita alrededor de una figura individual.

La de Mercedes Vigil.

Una reforma constitucional exitosa nace de grandes acuerdos nacionales equipos multidisciplinarios y un musculo financiero y logístico que este grupo no posee. La voluntad de una líder solitaria por más ruido que genere en redes sociales no sustituye la falta de estructura orgánica ni el peso político necesario para mover el andamiaje del Estado.

No pudo el General Manini con el apoyo de la orgánica militar.

Populismo constitucional versus realidad jurídica.

La propuesta mezcla temas técnicos como la firma electrónica con asuntos de altísima sensibilidad sin un hilo conductor coherente.

Prometer escribir soluciones mágicas para problemas complejos de gestión no es más que voluntarismo ingenuo.

Sin un equipo de Juristas detrás y sin apoyos que trasciendan la indignación momentánea o temporal, la propuesta no es más que un ejercicio de catarsis grupal sin destino real.

Nada se puede cambiar, sin saber cómo.

En este grupo hay un gran contingente de desorientados y defraudados votantes de Cabildo Abierto y del partido Nacional, que vieron desvanecer la representatividad del mensaje duro del Gral Manini y que se sintieron defraudados por la poca firmeza del expresidente Lacalle Pou en encarar determinados temas de tinte ideológico.

Manejar el poder es tan complejo como la necesaria e imprescindible búsqueda de acuerdos en temas trascendentes que afectan a sus electores.

Les ganó el descredito en el sistema político, en las figuras políticas como las nombradas y en temas y propuestas del gobierno actual que persisten en destrozarse historia patrimonial urbanística e intelectual de nuestra nuestro país y su forma de vida.

Asistencialismo al ocioso y poco estímulo al sacrificio y al trabajo.



Lo dubitativo y la inacción en política es nefasto, mejor es errar.

Pero siempre manteniendo postulados y convicciones.

Este conglomerado de rebeldes indignados es consecuencia de demandas insatisfechas y se resisten a ser ignorados.

Buscan el eco de quienes piensan igual, las redes sociales son el medio más legítimo que han encontrado.

Tienen potencial, tienen ideas, hay que ordenarlas hay que revalorizarlas encasillarlas en el sistema jurídico, falta trabajo.

Como dije o se integran a algún partido o lo forman como lo hizo Cabildo Abierto, Identidad Soberana y otros tantos. Pero con precaución y cautela Sabiendo que en democracia se hace lo posible.

Lo que surge de consensos y diálogos.

Sin predomios por efusividad y lo que cada uno considera la causa más justa. Siempre estarán por encima de todo, las urnas y el voto ciudadano.

Son gente de bien que apremia por respuestas que el sistema político debe dar. El partido colorado es un partido de puertas abiertas.

No hemos defraudado en ninguno de sus reclamos, el dialogo es la norma.

La experticia en estos temas la tenemos. Acá se pueden sumar. Nuestro sector «les canta la justa».



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

En Uruguay hay lugares que durante décadas estuvieron frente a nosotros sin ser realmente vistos. El Valle del Hilo de la Vida ubicado en las cercanías de Minas, Lavalleja, es uno de ellos.

Un reciente artículo de *Diario La Mañana* volvió a ponerlo en el mapa con un título tan provocador como certero: el «Stonehenge uruguayo». Y no se trata de una comparación antojadiza ni de un recurso turístico fácil. Hay razones concretas para sostener esa tesis.

Primero, las alineaciones. Como en el monumento megalítico inglés, las estructuras del valle no están dispuestas al azar: responden a una lógica vinculada



a los solsticios, equinoccios y puntos cardinales. Hay allí una lectura del cielo, una intención, una inteligencia aplicada al territorio.

Segundo, el hecho mismo de su construcción. Más de un centenar de túmulos de piedra, levantados con precisión, resistiendo siglos de erosión sin desmoronarse. Esto desafía una idea muy instalada en nuestra historia: la de que en este territorio no hubo civilizaciones capaces de intervenir el paisaje con complejidad.

Y tercero —quizás lo más difícil de medir, pero no por eso menos relevante— su carácter de sitio ritual. Como tantos otros lugares sagrados del mundo, el valle no solo se observa: se experimenta.

Pero lo más interesante no es la comparación con Stonehenge. Es lo que esa comparación deja en evidencia: cuánto nos cuesta a los uruguayos reconocer la profundidad de nuestro propio pasado.

A pocos kilómetros del valle, en la llamada «Cueva Amarilla», se encontraron restos humanos de más de 12.000 años de antigüedad. Esto reconfigura completamente la línea de tiempo que manejábamos sobre la presencia humana en la región. Ya no estamos hablando de grupos recientes o marginales: estamos frente a una historia mucho más antigua, mucho más compleja y —probablemente— mucho más sofisticada de lo que nos animamos a admitir. Uruguay empieza, lentamente, a despertar ante esa evidencia.

La posible declaración de la zona como Geoparque de la UNESCO no es un detalle menor. Es, en muchos sentidos, un aval externo que nos empuja a mirar con seriedad lo que durante años fue subestimado o directamente ignorado.

Y, sin embargo, sigue habiendo una tensión. Porque mientras el mundo tiende a proteger, estudiar y poner en valor estos sitios —convirtiéndolos en fuentes de conocimiento y también de desarrollo turístico—, en Uruguay todavía llegamos tarde a ese reconocimiento.

Nos cuesta dimensionar nuestro propio acervo.

El Valle del Hilo de la Vida no es un caso aislado. Está en diálogo —geográfico, simbólico o energético— con otros puntos que distintas culturas han identificado como lugares especiales: el Uritorco en Córdoba, la Estancia La Aurora en Salto, Machu Picchu en Perú. Lugares donde el hombre, desde tiempos antiguos, percibió algo distinto y, en muchos casos, decidió construir allí. Con piedra para su marca imperecedera apuntando al futuro.

No es casualidad.

El Valle que nos obliga a mirar distinto

Las civilizaciones antiguas no elegían al azar. Eran profundamente sensibles a su entorno. Detectaban patrones, energías, ciclos. Y en esos puntos levantaban templos, marcadores, espacios de encuentro espiritual.

El valle parece responder a esa misma lógica.

No por casualidad el único templo budista en Latinoamérica se encuentra en Uruguay y a pocos kilómetros de este sitio especial.

Allí, las estructuras no solo dialogan con el cielo, sino también con la tierra: con fallas geológicas, corrientes subterráneas, minerales como el cuarzo. Hay una integración —una simbiosis— entre arquitectura, naturaleza y cosmos que habla de un conocimiento que todavía no terminamos de comprender.

Y quizás ese sea el punto más incómodo.

Aceptar que hubo, en este territorio, hombres y mujeres capaces de una lectura del mundo más compleja de lo que durante mucho tiempo quisimos creer.

Porque reconocer eso implica revisar nuestra propia narrativa.

Implica dejar de vernos como un país sin grandes construcciones, sin civilizaciones profundas, sin misterio.

Implica entender que debajo de nuestros pies hay historia. Historia de la grande. Ahí están también los cerritos de indios en Rocha, los hallazgos en el arroyo Vizcaíno en Canelones, el rescate de Salto Grande, la propia Cueva Amarilla. Y ahora, vemos quizás con más fuerza, el propio al Valle del Hilo de la Vida.

Todos forman parte de un mismo mapa todavía incompleto.

Un mapa que exige algo más que curiosidad: exige investigación, protección y, sobre todo, respeto.



Porque no se trata solo de mirar el pasado como algo lejano. Se trata de hacerlo propio. De integrarlo a nuestra identidad cultural.

De entender que ese «Uruguay profundo» no es solo una idea geográfica, sino también histórica y espiritual.

Tal vez lo más valioso de lugares como este no sea únicamente lo que revelan sobre quienes estuvieron antes, sino lo que nos obligan a preguntarnos hoy.

Qué tanto sabemos de nosotros mismos.

Y cuánto estamos dispuestos a descubrir.

Guzmán A. IFRAN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



Teherán en la Encrucijada

La guerra contra el régimen teocrático iraní ha ingresado en una fase decisiva y estructural. Lo que comenzó como una ofensiva dirigida a neutralizar capacidades estratégicas nucleares y militares se ha transformado rápidamente en un proceso de reconfiguración del equilibrio regional en Medio Oriente. Los ataques sostenidos contra infraestructura militar, energética y de comando, la eliminación de figuras centrales del aparato de poder iraní en las primeras etapas del conflicto y la respuesta misilística del régimen confirman que el escenario actual excede ampliamente una operación limitada: estamos frente a un punto de inflexión histórico.



Las últimas semanas han mostrado con claridad la naturaleza del régimen iraní. El lanzamiento de misiles contra zonas civiles israelíes, los ataques contra embarcaciones vinculadas al comercio internacional en el estrecho de Ormuz y la activación simultánea de milicias aliadas en distintos frentes regionales evidencian un patrón de

comportamiento que no responde a la lógica de un Estado convencional, sino a la de un actor ideológico que ha convertido la proyección militar indirecta en su principal instrumento de influencia. La expansión del conflicto hacia el sur del Líbano mediante la intervención de Hezbolá confirma que la guerra ya no es bilateral: es regional.

El estrecho de Ormuz se ha convertido en uno de los escenarios más sensibles del conflicto. Por esa vía circula una parte sustancial del petróleo mundial, y su alteración impacta directamente en la estabilidad económica internacional. Cada ataque naval, cada amenaza sobre el tránsito marítimo y cada intento de control estratégico de ese corredor energético transforma el conflicto en un factor de presión global. No se trata únicamente de Medio Oriente: se trata del funcionamiento mismo del sistema económico internacional.

A ello se suma una dimensión nueva y particularmente significativa: la guerra cibernética. Las operaciones coordinadas para degradar comunicaciones militares, redes estatales y sistemas de control del régimen iraní muestran que el conflicto actual se desarrolla en múltiples planos simultáneos. No es una guerra del pasado. Es una guerra del siglo XXI, donde la superioridad tecnológica y la capacidad de desarticulación estructural pesan tanto como la potencia militar convencional.

También debe señalarse que toda guerra implica consecuencias humanas dolorosas, especialmente para las poblaciones civiles que nunca eligen los conflictos en los que terminan atrapadas. Sin embargo, la historia demuestra que existen momentos en los que los regímenes autoritarios que combinan expansionismo ideológico, represión interna y amenaza permanente contra sus vecinos solo pueden ser contenidos mediante acciones firmes por parte de las democracias. La Segunda Guerra Mundial dejó esa lección con claridad suficiente como para no olvidarla.

El eventual derribo definitivo de la teocracia iraní no debe interpretarse como una victoria militar convencional sino como la apertura de una oportunidad histórica. Oportunidad para el propio pueblo iraní, que durante décadas ha vivido bajo un sistema que restringe libertades fundamentales, y oportunidad para la comunidad internacional de reducir uno de los principales focos de inestabilidad estratégica del planeta. En definitiva, cuando las democracias enfrentan regímenes que amenazan la paz regional y socavan derechos esenciales, no solo defienden intereses geopolíticos: defienden la posibilidad misma de un orden internacional más libre y seguro.

Gustavo GÓMEZ RIAL

Abogado. Escritor



Una selfie con Don Pepe

La gran mayoría de las personas del planeta con acceso a internet y, por tanto, un porcentaje muy alto de los uruguayos, se han percatado de que la Inteligencia Artificial existe desde que salió ChatGPT. Saben que es muy divertida para crear memes e imágenes graciosas, e incluso que sirve para hacer resúmenes sin estudiar ni perder tiempo buscando en Wikipedia.



Unos cuantos han ido descubriendo distintas tareas útiles: un sinnúmero de consultas prácticas, incluso personales y de naturaleza íntima. No por casualidad, el uso más extendido a nivel mundial, y el que nos puede acarrear tantos riesgos como beneficios, es el de las consultas relacionadas al plano afectivo y con la psiquis de las personas.

Acabo de expresarlo: estamos ante una tecnología que puede traernos tantos riesgos como beneficios. Pero ¿para qué preocuparnos? Seguramente el gobierno y quienes nos representan en la oposición tendrán una estrategia: un cuatro dos cuatro. ¿A quién ponemos de golero? ¿Otra vez vamos a dejar los cambios para el último minuto?

Por si hay algún distraído, aclaro que no estoy hablando de fútbol, pero sí del futuro. De uno que ya está jugando el segundo tiempo -por fase de grupos- mientras acá nos acomodamos las medias por si salimos a calentar. Y, por

más que esto resulte algo más largo y complicado que escuchar un reportaje completo a Bielsa, podría ir siendo hora de alternar el postreo de sacarse selfies en las ferias con una postura digna del retrato original que nos dejó don Pepe. Plantarnos firmes, con responsabilidad, de cara a lo que se viene. Que puede ser muy promisorio si no seguimos durmiendo en los laureles de la República o repitiendo como verdaderos loros estocásticos (para quien entienda) «hay que dejar que fluya». ¡Ojo porque, aunque contradiga tus ritmos circadianos electorales, ya sonó el despertador del mundo!

Nos va a fluir un temporal de santa Bárbara y de santa Rosa juntas si no nos preparamos. La ola nos va a revolcar si la surfearnos a destiempo y no queremos tomar agua salada. Esas (y muchas otras) serían las consecuencias de nuestra imprevisión. Y es hora, también, de que unos cuantos resignen el éxito de decir NO. ¡No al Capitalismo! ¡No a las multinacionales! ¡No a la inteligencia! Porque todos los No, como los ríos el agua, conducen a Venezuelas, a Cubas y a Nicaraguas. Porque no alcanza con dejarnos llevar en aguas turbulentas, hay que saber a qué costa queremos llegar. ¿Sabremos remarla juntos?

La esperanza no es un plato que se sirve pronto. La esperanza es un fruto que tendremos que cultivar con mucha dedicación y esfuerzo. Y lo bueno es que aún tenemos la tierra, el agua, la semilla, para que esa esperanza pueda prosperar. Solo deberíamos ponernos de acuerdo para saber cómo y dónde plantarla y cuidar que crezca. No será el árbol más alto, pero puede ser nuestro.

Por cierto, y por suerte, en este país hubo ciudadanos con visión que pensaron bastante más allá de un Carnaval y hubo también uruguayos libres y educados dispuestos a seguirlos para sumar su esfuerzo.

Hoy, hay muchos adultos (que no niños) que prefieren creer que la vaca es un derivado de la CONAPROLE envasado en bolsas de plástico y que los árboles dan celulosa empaquetada en hojas A4. ¿Vamos a esperar lo mismo de la inteligencia?

**Lorenzo AGUIRRE**Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Las elecciones generales de Perú - 35 candidatos - se llevarán a cabo el próximo domingo 12 para elegir presidente, vicepresidente, 190 escaños en el Congreso – 60 senadores, 130 diputados -, y 5 bancas en el «Parlamento Andino» – constituido por representantes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, y Chile, es el órgano deliberante, consultivo, y de control político en la «Comunidad Andina», aunque carece de poder legislativo - para el período 28 de julio 2026 – 28 de julio 2031.

Desde 2021, Perú está sumido en una crisis política; a modo de ejemplo vale recordar que, el presidente Pedro Castillo, durante sus diecisiete meses de gobierno llevó adelante retenciones a las ganancias de empresas multinacionales, controló medios de comunicación, buscó imponer una nueva Constitución, y durante la «Conferencia Internacional sobre Cambio Climático», el grupo terrorista Hezbolá – brazo derecho de Irán – estuvo a punto de realizar una serie de atentados como estrategia para establecer una presencia islamita en el continente, contando con el respaldo del golpista de referencia.

Pedro Castillo, un hombre totalmente ignorante, e inmoral, perteneciente al «Movimiento Político Perú Libre» (marxista, leninista, chavista), se unió a «Sendero Luminoso» para ocuparse del entrelazamiento y adoctrinamiento islámico.

El maofista Castillo – integrante de «Movadef» («Comité Nacional de Reorientación»), dirigido por Alfredo Crespo, abogado de «Sedero Luminoso», grupo narcoterrorista cuyo objetivo es destruir las instituciones peruanas «burguesas» - fue contrario a las libertades para homosexuales y lesbianas, como asimismo al matrimonio entre el mismo sexo, además de considerar que, el gobierno, debía ser interventor.

Castillo, tomó la decisión de disolver el Congreso, dar un golpe de Estado antes que dicho poder estableciera una moción de destitución en su contra, y en un «breve plazo» - ¿66 años, como en Cuba?, ¿o 20, como Nicaragua? – llamar a elecciones parlamentarias - jno, presidenciales! – para que una «verdadera Asamblea» elaborara una nueva Constitución.

El golpe, llevó a la dictadura más breve y estúpida de la historia peruana, la destitución más rápida, la detención más veloz, y la asunción más vertiginosa a la presidencia, por parte de Dina Boluarte, quien, durante las seis horas de golpe de Estado, se «olvidó» de dimitir y continuó siendo vicepresidenta hasta que le fuera ofrecido – por quienes manejan los hilos en la comedia – el cargo de mandataria.

Dina Boluarte, pasó de vicepresidenta elegida democráticamente por el pueblo, a ser vice, en un gobierno de dictadura – aunque sea por seis horas -, para finalmente ser designada presidenta, pues el Congreso entendía de rigor, llamar a la vice para asumir el gobierno.

Más tarde, el «Despacho Presidencial de Perú» rechazó pagar la defensa a la muchacha Dina, en la investigación por agravado enriquecimiento ilícito, y le quitó la inmunidad presidencial. Luego, los tribunales anunciaron que, si Boluarte es responsable, tendrá que reembolsar todo el dinero.

Posteriormente, a partir de octubre 2025, José Jerí (39) asumió como Jefe de Estado.

Durante su mandato se descubrió contratos a 13 empresas de la República Popular China, las cuales recibieron millones de dólares a través del programa «Provía Nacional», del Ministerio de Transporte.

El «galán» Pepe, fue destituido en febrero pasado.

Por último, con 60 votos a favor en la Asamblea - apoyado por el partido de ultrazquierda «Perú Libre» -, asumió como presidente José María Balcázar (83), quien también se trajo las suyas.

El veterano tiene un turbulento tránsito en la Justicia, sumado a su expulsión del «Colegio de Abogados» tras investigación por uso indebido de dinero de dicha institución – cambio de titularidad en entidades financieras, y defraudación de persona jurídica -, y le imputaron cargos éticos, civiles, y penales.

En el ámbito parlamentario, Balcázar marcó su defensa al «matrimonio infantil», manifestando: «las relaciones sexuales tempranas ayudan al futuro psicológico de la mujer». El hecho, generó repudio y condena del «Ministerio de la Mujer».

LÓPEZ ALIAGA, Y KEIKO FUJIMORI, POR EL SILLÓN PRESIDENCIAL A una semana de la consulta popular el escenario se encuentra fragmentado y con enorme incertidumbre, señalando que, menos de 40% de habilitados – registrados 27.474.000 – (alrededor de 11.000.000) concurrirán a las urnas,

Presidenciales de Perú, en crisis política

existiendo 32% de indecisos, 15% de votos en blanco, y una volatilidad del electorado que marcaría sorpresa en el resultado, como ocurriera en 2021 con Pedro Castillo.

Muchas empresas de sondeos evidencian sus pulseadas y negociados con sectores políticos, mientras otras consultoras reflejan imparcialidad, a la vez que desconocimiento, al quedar guarismos absurdos dentro de pautas comparativas.

Entre los candidatos con mayor posibilidad de ganar – sería en segunda vuelta el 7 de junio, pues según se adelanta, ningún protagonista obtendrá el 50% de votos -, se encuentran: Rafael López Aliaga, empresario, ex Alcalde de Lima, perteneciente al partido «Renovación Popular», de ideología ultraconservadora, fundamentalista cristiana, anticomunista, antiinmigración, antifeminismo, anti «LGBT», de posición extrema derecha. Intención de votos, entre 11 y 13%. Keiko Fujimori, administradora y política. Es la cuarta vez presentándose a las presidenciales. Perteneciente a «Fuerza Popular», de ideología fujimorismo, anticomunismo, posición derecha, extrema derecha. Intención de votos, entre 10,5 y 11,9%.

Más allá de los mencionados postulantes, figuran:

Jorge Nieto: sociólogo, ex Ministro de Cultura y Defensa. «Partido del Buen

Gobierno», de ideología socioliberalismo, reformismo, anti fujimorismo, y posición «indefinida» ¿?... Entre, 5,9 y 6,9% en cuanto a posibilidades de votos.

Roberto Sánchez: psicólogo, fue Ministro de Comercio Exterior y Turismo durante el gobierno de Pedro Castillo. Partido, «Juntos por el Perú», de ideología socialismo, progresismo, feminismo, indigenismo, posición ultrazquierda. Intención de votos, 5,8 y 6,5%.

Alfonso López – Chau: economista, líder de «Ahora Nación», ideología socialdemocracia, nacionalismo de izquierda, posición ultrazquierda. Intención de votos, 5,1 y 7,6%...

Carlos Álvarez: actor cómico, presentador en televisión. «País para todos», de ideología populismo, liberalismo conservador, antisistema, de posición centro, centroderecha. Intención de votos, 3,5 y 4,5%.

César Acuña: ingeniero químico. Fundador y líder de «Alianza para el Progreso», de ideología atrapalotodo, conservadurismo, liberalismo económico, de posición centroderecha, derecha. Intención de votos, 3,2 y 3,8%.



Uno va muriendo, el otro no termina de nacer

En su inspirado discurso en la reunión de Davos, en enero, Mark Carney, primer ministro de Canadá, afirmó que estamos ante «la ruptura del orden mundial, del fin de una ficción agradable y del comienzo de una realidad brutal en la que la geopolítica de las grandes potencias no está sujeta a ninguna restricción». Exhortaba así a los Estados medianos, a los países que no integran ese círculo del gran poder, a reunirse para rescatar los valores que inspiraron en su tiempo la reconstrucción del mundo luego de la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. Es verdad que estamos en un gran replanteo.

Henry Kissinger, en su clásico libro sobre el tema, dice que «todo orden internacional debe afrontar tarde o temprano el impacto de las dos tendencias que desafían su cohesión: o la redefinición de su legitimidad o un cambio significativo en el equilibrio del poder».

La primera hipótesis ocurre cuando se abandona un esquema de valores o se impone otro por la vía revolucionaria. Por ejemplo, cuando a fines del siglo XVIII, la Revolución Francesa lanzó el ímpetu de su ideología y luego sus ejércitos para imponerse a la vieja diplomacia europea. Un caso diferente es la implosión de la Unión Soviética, en que se derrumba la legitimidad de su ideología inspiradora y, convertida en la Federación Rusa, termina restaurando el antiguo poder de su pasado zarista, Iglesia Ortodoxa incluida.

En este punto, Kissinger tiene una frase luminosa, en que, especulando sobre la eventual buena fe de Irán, afirma: «El orden no es primordialmente arrollado a raíz de la derrota militar o el desequilibrio de recursos, sino por la imposibilidad de comprender la naturaleza y el alcance del desafío que debe afrontar. En ese sentido, la prueba definitiva de las negociaciones nucleares con Irán será verificar si la afirmación iraní de la voluntad de resolver la cuestión conversando es un cambio estratégico o una argucia táctica —en pos de una política ya predominante— y si Occidente maneja lo táctico como si fuera un cambio estratégico de dirección». Esto lo escribió en 2016, hace diez años. Los hechos han sido concluyentes en cuanto al avance de Irán en su desarrollo de energía nuclear de uso militar. No hubo la menor redefinición ideológica. Podemos pensar lo que queramos de la intervención estadounidense, pero que Irán solo buscó argucias para armarse está a la vista. Para Israel no es un punto por discutir, sino una razón para sobrevivir.

El régimen teocrático totalitario de Irán actúa con una lógica que no es la nuestra. Son religiosos fundamentalistas del primer milenio. Es difícil escucharse cuando uno habla en AM y el otro en FM.

La segunda fuerza que amenaza siempre la cohesión del orden es el equilibrio del poder y ahí nos encontramos con una situación algo paradójica. No estamos ante la Alemania nazi en el siglo XX ni mucho menos la Unión Soviética pretendiendo la difusión universal de su sistema. La nueva gran potencia es teóricamente comunista en lo político, pero hace rato que abandonó el sistema económico para transformarse en una gigantesca potencia comercial. China, miembro de la Organización Mundial de Comercio, se incorporó al sistema construido por Occidente, mientras los EE.UU. lo abandonan y defienden ardorosamente el proteccionismo.

Dos potencias intermedias, sin embargo, Rusia e Irán, han puesto en tensión al mundo entero. Y en este juego diabólico, hoy Rusia llega hasta a beneficiarse de un inverosímil levantamiento de sanciones para que cómodamente siga vendiendo su petróleo y se fortalezca en su agresión a un país europeo.

Es sobrecogedora la crisis del derecho internacional. Rusia invade Ucrania, pero el presidente Trump amenaza a Groenlandia y secuestra a un presidente-dictador. Por supuesto, celebramos la caída del dictador y asumimos que el régimen venezolano no puede invocar el derecho cuando él mismo lo desconoció formalmente. Lo que en todo caso agrava la idea de esta dramática pausa del derecho que desde la Paz de Westfalia (1648) estableció el concepto de las soberanías estatales y la exigencia del respeto a la vida política de los otros Estados.

Por si faltara poco, los tratados se incumplen abiertamente, como pasa con los aranceles a la importación, y se actúa sin barreras. El multilateralismo al que tanto empeño le hemos puesto los países democráticos hoy está desvanecido. Las Naciones Unidas, paralizadas por los vetos en el Consejo de Seguridad, desprestigiadas por sus votos automáticos en contra de Israel y muchas de sus agencias desbordadas, como la Organización Mundial de la Salud, que miró cómo en las pandemias cada Estado hacía lo que quería o podía, sin siquiera un saludo a la solidaridad.

Alejados de los acontecimientos, no podemos sino lamentarnos de ver a Occidente, nuestro Occidente, debilitado. La propia OTAN ya no ofrece tampoco el marco de

acción plural que algún día se soñó. EE.UU. actúa sin dar cuenta a nadie. Europa ha resultado la pata frágil del equilibrio y, en buena parte por esa fragilidad, ha aceptado, aunque a regañadientes, el acuerdo con el Mercosur, tratando de ampliar su influencia. Hemos sumado nuestras respectivas debilidades, de diverso grado e importancia, pero debilidades al fin. De modo y manera que, si cabe saludar el acuerdo, hemos de entender que no por ello estamos entrando a la escena protagónica del orden mundial.

En ella, nuestra América Latina exhibe todos los días su irrelevancia. Por un lado, el presidente estadounidense reúne bajo su liderazgo absoluto, sin institucionalidad alguna, un «Escudo de las Américas» para combatir el narcotráfico, mientras la Cumbre de la Celac (que no incluye a EE.UU.) apenas reúne la presencia de tres presidentes. Doce delegaciones, sin sus presidentes, votaron en contra del párrafo sobre Cuba de una patética declaración que ignora su totalitarismo y la destrucción social de un país pauperizado. En solitario, Brasil y México navegan en la indefinición, esterilizando la influencia y el liderazgo que en algún momento tuvieron.

El resto actúa como si Trump fuera eterno, pero ¿qué ocurre si en noviembre queda en minoría parlamentaria?

Desde el profundo sur miramos cómo la caravana pasa. Unos, tal cual la fábula de Esopo, como «ranas pidiendo Rey». Otros, desconcertados, no sabiendo para qué lado marchar.

Los dos grandes se miran, se recelan, aunque felizmente anuncian una reunión, punto inicial fundamental para poner claridad en medio de la humareda. El viejo orden no termina de morir y el nuevo no termina de nacer.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador.
Ex Secretario General del Partido Colorado. Presidente de la República.
FUENTE: LA NACIÓN (argentina)

